EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS FUFOS ARDERIUS.

MEFISTÓFELES,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO.

Pastorfilo

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

9

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y pollcando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oneeno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor yBaltasar, ó e
ahijado de todo el mu
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casor
La hija del rey Renè.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero,
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bi
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

MEFISTÓFELES.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

MEFISTÓFELES,

ZARZUELA BUFA,

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO,

(*Imitacion del francés y parodia de* FAUSTO.)

LETRA DE

DON MIGUEL PASTORFIDO,

MUSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Represensada por primera vez, con extraordinario éxito, en el Teatro del Circo el 13 de Noviembre de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
MEFISTÓFELES..	Doña Dolores Fernandez.
MARGARITA.....	Teresa Rivas.
SIEBEL.....	Elisea Raguer.
PASCUAL.....	Pascuala Cabezas.
ELENA.....	Julia Romero.
SUSANA.....	Celsa Fontfrede.
FAUSTO.....	Don Ramon Rossell.
VALENTIN.....	Francisco Arderius.
ZACARIAS (Pasante de escuela.).	José Rochel.
JUAN (Cochero.).....	N. Castillo.
UN INGLÉS.....	N. N.

Chicas, chicos, soldados, aldeanos, mujeres de distintos paises —Diablas y demonios.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

La escuela de Fausto.—Puerta al fondo.—Á un lado y otro mesas con asiento para los discípulos.— Á la derecha se colocan las chicas, y á la izquierda los muchachos.—En el centro, la mesa del maestro.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE CHICOS de ambos sexos; en un rincon, SIEBEL, sentado y pensativo; sobre un sillon, durmiendo, el PASANTE.

MUSICA.

TODOS. Saltar,
bailar,
correr,
es un placer:
jugar,
cantar,
reir,
eso es vivir!

ELLOS. } Juguemos al burro,
ELLAS. } al corro,
los libros dejad.

673018

Brinquemos, saltemos,
no más estudiar.

SUSANA. (Luego el CORO.)
Dormido está el Pasante,
y no despertará,
pues da cada ronquido
que hunde una catedral.

SUSANA. Mirad á Siebel allí,
solitario en un rincon.

ELENA. Por qué suspiras así?

TODOS. Ven y canta una cancion.

SIEBEL. La cantaré, sí!

TODOS. Atencion! atencion!

SIEBEL. Sentado sobre una silla
estaba un lindo pastor,
y con sus labios besaba
los pétalos de una flor.
Nada veia,
nada sentia
en derredor.
Por qué suspiras? le dijo un dia
una zagala que le miraba.—
Suspiro ¡ay triste! porque ya esclava
el alma tengo de ardiente amor.

HABLADO. (Música en la orquesta.)

PASANTE. (Se ha despertado durante la cancion, baja en silencio, y cuando concluye la estrofa le tira de la oreja, diciéndole:) Ah, bribon! es esa la manera que tienes de estudiar?

VARIOS. Fuera el Pasante! fuera el espía!

PASANTE. Al que me llame otra vez espía le suelto un soplamocos que le vuelvo tarumba.

ELENA. Y será capaz de hacerlo!

SUSANA. Como que es muy bruto.

CHICO 1.º Haber interrumpido á Siebel cuando estaba cantando

una balada tan bonita!

PASANTE. Conque era una balada? Entónces, que siga balando.

TODOS. Otra estrofa!

PASANTE. Vaya, lo permito.

SUSANA. Y despues volveremos á jugar al corro.

ELLAS. Sí, sí.

CHICO 2.° Y nosotros al burro.

ID. 1.° Este será el burro. (El Pasante.)

SUSANA. Que cante Siebel.

TODOS. Que cante! Que cante!

MUSICA.

SIEBEL. Llamábase Margarita
aquella preciosa flor,
que con sus labios besaba
el tierno y lindo pastor.
Su fantasía
le producia
una ilusion.
La flor sus labios arder hacia,
como al contacto de hirviente lava,
por ser el nombre de la que amaba
con escondida y voraz pasion.

SUSANA. Á jugar!

TODOS. Saltar,
bailar,
correr,
es un placer.
Jugar,
cantar,
reir,
eso es vivir.

ESCENA II.

DICHOS, FAUSTO.

HABLADO.

FAUSTO. Cómo se entiende! qué desórden es este?

PASANTE. El maestro!

SUSANA. (Nos cogió en el garlito.)

FAUSTO. Mi primer pasante jugando en corro con mis discípulas, Bueno andará el fregado!

PASANTE. Señor maestro, yo he cedido á la violencia. Ellas me han forzado á jugar.

FAUSTO. Y no se te cae la cara de vergüenza ántes que decir eso? Forzar á un targarote como tú, que debe tener más fuerza que un gallego! De rodillas todo el mundo. (Lo hacen.)

PASANTE. Y yo tambien?

FAUSTO. Tú más que nadie. Los delegados de la autoridad deben ser los primeros en mantener el órden.

SIEBEL. Ese es el sistema antiguo.

FAUSTO. Eh! quién murmura por ahí? Eres tú, Siebel?

SIEBEL. Yo no he dicho una palabra.

FAUSTO. No mientas! Ten el valor de sostener tus opiniones, si eres hombre.

SIEBEL. Ya se ve que lo soy.

FAUSTO. Pruébalo.

SIEBEL. Pues bien, sí; decia, ese es el sistema antiguo .

FAUSTO. Cuál?

SIEBEL. El que los delegados de la autoridad mantengan el órden.

FAUSTO. Y cuál es el sistema moderno?

SIEBEL. Dejar que cada uno haga lo que le dé la gana.

FAUSTO. Muchacho!.. (Pues no va tan descaminado...) En pago de tu franqueza te perdono. Levántate!... y vosotros haced lo mismo. Ea! (Todos se levantan.) Género masculino á la izquierda! Especie femenina á la derecha.—Tú

género neutro, (Al Pasante.) siéntate aquí. Principiaremos la leccion de geografía y de historia sagrada. Hoy toca, si no me engaño, el pasaje referente á la casta Susana. Á propósito; dónde está la señorita Susana, que no la veo?

SUSANA. Aquí, señor maestro.

FAUSTO. Cómo! En el departamento de los muchachos? Quién te ha dado licencia para estar entre ellos?

SUSANA. Habrá sido por equivocacion.

FAUSTO. Conque por equivocacion?

SUSANA. Sí; es natural.

FAUSTO. (Pues no dice que es natural colocarse entre los hombres?... es decir, hásta cierto punto, no deja de tener razon; pero la sociedad tiene otras leyes.) Venid acá, señorita. Yó os diré cuantas son cinco para que otra vez no os equivoqueis. Venga la palmeta. (El Pasante la trae. Fausto corre á buscar á Susana. Ella huye, pero al fin la coge.)

SUSANA. Perdon!

FAUSTO. No hay perdon!

SIEBEL. Eso es una injusticia.

CHICOS. Sí, una injusticia.

FAUSTO. Eh? quién ha dicho que esto es una injusticia?

TODOS. Yo no he sido.

CHICO 1.° Ese lo ha dicho.

SIEBEL. Soplon! Ya te lo diré yo en saliendo de clase.

FAUSTO. Tú sufrirás la palmeta. Venga la mano! (Qué iba yo á hacer? Tiene razon, es una injusticia!) Te perdono. Vámos á la leccion de geografía. Señorita Susana, en dónde está la ciudad de París?

SUSANA. En el Mar Negro!

FAUSTO. Atiza!

PASANTE. (En sentido figurado, puede que tenga razon.)

FAUSTO. Á ver tú, Siebel, de dónde viene la palabra microcosmos?

SIEBEL. Del griego: *micros* que quiere decir pequeño, y *cosmos* que significa mundo.

FAUSTO. Perfectamente. Señorita Elena, qué es micro-cosmos?
ELENA. Yo no entiendo de eso.
FAUSTO. No entendeis? La señorita Susana lo dirá.
SUSANA. Yo no sé...
FAUSTO. Señorita Susana, qué es baile?
SUSANA. Baile... es lo que se hace moviendo los piés. (Bailando.)
FAUSTO. Basta! De unas cosas, nada, y de otras demasiado. Y para que me enseñeis cómo se mueven los piés y se arquea la cintura, me estoy yo quebrando la cabeza hace tantos años! (Suena una marcha militar.) Pero, qué rumor es ese?
PASANTE. Que vienen soldados.
SUSANA. Ay! cómo me gustan á mí los soldados!
FAUSTO. Silencio! Cada uno á su puesto.

ESCENA III.

DICHOS, VALENTIN, SOLDADOS.

MUSICA.

CORO. Á pelear sobre tierra extranjera
nos llama hoy el clarin.
El militar defiende su bandera
lidiando hasta morir.
VAL. Para que la pena su alma no taladre
abraza á su padre.
CORO. Y si no tiene padre?
VAL. Abraza á su madre.
CORO. Y si la busca en vano?
VAL. Abraza á su hermano.
CORO. Y si ya no conserva ni un hermano siquiera?
VAL. Entónces solamente abraza su carrera.
CORO. No hay que abrazar más que nuestra carrera.
VAL. Si á uno por inútil dan el pasaporte,
piensa en su consorte.
CORO. Y si no tiene esposa?

VAL. Piensa en su dama hermosa.
CORO. Y si es fruta prohibida?
VAL. Piensa en su prometida.
CORO. Y si no tiene novia, ó ella ingrata le olvida?
VAL. (CORO despues.)
Entónces se contenta con pensar en su herida.

HABLADO.

VAL. Sois vos el doctor Fausto?
FAUSTO. Servidor.
VAL. Muy señor mio! Me han dicho de vos cosas estupendas.
FAUSTO. Si son elogios, las podeis creer.
VAL. Me han dicho que habeis llegado á vuestra avanzada edad, sin ocuparos en otra cosa que en enseñar la lengua...
FAUSTO. Cómo?...
VAL. La lengua del pais, el dibujo y otras frioleras.
FAUSTO. Historia sagrada, geografía y hasta gimnasia, yo lo sé todo. Lo enseño todo, y mis discípulos se encargan de justificar mi ciencia.
VAL. Tal me han asegurado; y mi venida tiene por objeto saber si admitis en vuestro colegio niñas...
FAUSUO. En clase de internas?
VAL. Ciertamente.
FAUSTO. Pero en este caso no han de haber cumplido diez y siete años, porque ya de esa edad son muy difíciles de guardar.
VAL. Para vos?
FAUSTO. Oh! para mí eso es de todo punto indiferente.
VAL. No os causan sensacion?
FAUSTO. El qué?
VAL. Las grandes.
FAUSTO. Lo mismo que las pequeñas.
VAL. Ahora no me extraña; pero cuando erais más jóven...
FAUSTO. Cuando era más jóven, era ya viejo.

VAL. Entónces es verdad lo que me han dicho. Conque vos no habeis sabido jamás lo que es amor?

FAUSTO. Cómo que no lo sé! pues hombre, me gusta! Yo lo sé todo! Amor, sustantivo masculino, sentimiento esparcido generalmente entre los séres organizados. Crea, enriquece y renueva sin cesar la escena del mundo. Amar es la contraccion del verbo animar. Los minerales, cuerpos inanimados é inorgánicos, pueden manifestar afinidades, atracciones químicas, entre sus elementos moleculares; pero sólo los animales organizados pueden comprender el amor. Amor! *circulus æterni motus*!

VAL. Basta! En hablándome en latin soy hombre al agua. Yo creia que el amor era una cosa más sencilla. Yo me lo figuraba como una especie de pólvora, cuando no está mojada, que se inflama y hace ¡plun! Pero, en fin, desde que vos me asegurais que es otra cosa, nada tengo que decir. Pues, señor, vamos á mi negocio. Habeis de saber que yo tengo una hermana... oh! lo que se llama una verdadera hermana! Ya vereis... Hay muchas gentes que dicen... tengo una hermana! Esto suele ser cuestion de confianza... y los más benévolos exclaman, parece que tiene una hermana; en este caso, nadie se le acerca sin decir:—Cómo va ese valor?—Gracias, bien.—Y la hermanita?—Gracias, buena: si no fuera por la dentadura que ahora está echando, y que le hace pasar unos ratos...—Esto da lástima!—En fin, yo soy franco... soy soldado... mi regimiento va á partir hoy mismo. Poneos en mi lugar: sois franco; sois soldado; vuestro regimiento va á partir hoy mismo. Qué hariais?

FAUSTO. Verdaderamente es embarazoso...

VAL. Tanto más, cuanto que ya no tenemos padre. Pobrecito! Murió. (Llora y todos hacen lo mismo.) Mi madre, que no se podia pasar sin él, tambien (Id.) murió. Entónces ya no me quedó más que mi hermana, y la pobrecita...

FAUSTO. Tambien murió?

VAL. No; y eso es lo que me da cuidado. Entre nuestra familia, el honor es cuestion de honor, y yo me he dicho: Valentin, á ver cómo te portas! Si hay alguno que la ofenda... lo rebanas! Conque ese es mi negocio. Cuánto llevais al mes?

FAUSTO. Cómo?

VAL. La pongo en vuestro colegio. Cuánto llevais al mes?

FAUSTO. Segun! Come mucho?

VAL. Hay dias...eso depende de su apetito.

FAUSTO. Y tiene defectos?

VAL. Ya veis... una chica no se puede saber.

FAUSTO. Qué edad tiene? Ya os he dicho que no recibo ninguna que haya cumplido diez y siete años.

VAL. Esta no tiene mas que diez y seis y medio. Y luégo es tan sencillota!... y tan inocente! Siempre pensando en su pobrecita madre... que murió! (Llora.) y en su pobrecito padre, que tambien murió!...—miradla! aquí viene.

ESCENA IV.

DICHOS MARGARITA.

MUSICA.

MARG. Piedad de esta pobre niña!
Á mi madre ya perdí;
y mi padre desde el cielo
su mirada fija en mí.
Pobrecita
Margarita!
Y no he muerto de dolor!
Mentira! El dolor no mata
cuando no me he muerto yo.
Sin tí en el mundo, madre del alma,
campo sin flores y mar sin calma,

cielo anublado, bosque sin ruido,
valle de lágrimas,
astro sin luz.
Que todo es sombras y noche eterna
y frio páramo
do no estás tú.

HABLADO.

FAUSTO. Vaya! tranquilizaos, hija mia, y no tengais miedo.
MARG. Si yo no tengo miedo! Pero yo no quiero quedarme en el colegio. No quiero! no quiero!
VAL. Margarita, qué significa eso? Por qué no quieres quedarte aquí?
MARG. Porque yo quiero irme contigo.
VAL. Con el regimiento?
MARG. Sí
VAL. Lo estais viendo? Qué candidez! qué inocencia!
FAUSTO. Pero se me figura que ya debe tener más de los diez y siete años.
VAL. Cá! No señor!
PASANTE. Á lo ménos está bien desarrollada.
VAL. Dí á este caballero la edad que tienes.
MARG. Yo?... me da vergüenza!
VAL. Vamos, no seas tan corta de genio! Eso que te preguntamos nada tiene de particular. Dí al señor maestro los años que tienes.
MARG. No, no lo digo.
VAL. Es un modelo de mansedumbre.
FAUSTO. Sí, ya se conoce!
VAL. Lo que yo os decia.. conque no hay más que hablar... vos la tomais... yo os la entrego... pero cuenta con que seré inexorable si ella faltase á las leyes del honor. Sobre este punto no digo más sino que soy soldado. Partamos, compañeros.
MARG. Conque no quieres que yo siga al regimiento?
VAL. Vamos, no digas tonterías. En marcha!

(El coro repite el motivo de su salida, y despues se van los soldados con Valentin. Fausto y el Pasante les acompañan. El Doctor y Valentin, hablando, salen los últimos.)

ESCENA V.

MARGARITA, SIEBEL, NIÑAS y NIÑOS.

CHICO 1.º Vamos á examinar á la recien venida.
TODAS. Sí, sí, vamos.
SUSANA. Mirad que aire de simplona tiene.
SIEBEL. Si parece que nunca ha roto un plato!
MARG. Quién? yo? Toma! (Un bofeton)
SUSANA. Miren la mosquita muerta!
MARG. Me insultas? Allá va eso! (Puntapié.)
SUSANA. Á mí un puntapié!
MARG. Y si quieres, vuelve por otro.
CHICO 1.º (Es una arpía!) Pero tú te atreves con todo el mundo?
MARG. Y contigo tambien.
CHICO 1.º De veras?
MARG. Ahí va la prueba! (Un bofeton.) y esta para tí. (Otro á Elena, que está á un lado.)
ELENA. Pero si yo no te he hecho nada!
MARG. Piensa en lo que sería si me hubieses hecho algo.

ESCENA VI.

DICHOS, PASANTE, luego FAUSTO.

PASANTE. El regimiento ha partido ya.
MARG. Y mi hermano tambien. Uy! uy! uy! (Bailando. Entra Fausto, y al verle cambia de ademan y se pone á llorar.) ay! ay! ay! pobre hermano mio!
FAUSTO. (Se me figura que esa chica estaba bailando cuando yo entré.)
MARG. Pobre Valentin! Irse á que le rompan un brazo ó una pierna... Por qué me estais mirando así, señor maestro? Yo no quiero que me miren así.
SIEBEL. (Miren qué inocente paloma.)

SUSANA. Señor maestro, me ha pegado un puntapié.
FAUSTO. Quién, Margarita?
SUSANA. Sí, señor; mientras estábais fuera.
MARG. Yo! yo pegarle!—embustera! acusarme á mí que soy incapaz de hacer daño á un mosquito! (Mientras Fausto se vuelve, se acerca á Susana y le da una embestida. El doctor vuelve otra vez á mirarla y se vuelve á poner á llorar.) calumnia!
TODOS Le ha pegado! le ha pegado!
FAUSTO. Será cierto, señorita?
MARG. No, señor, yo soy incapaz...
SUSANA. Os aseguro que me ha pegado un puntapié.
SIEBEL. Y á mí un soplamocos.
FAUSTO. Cómo! tambien á tí?
MARG. No lo creais. (Va á dar un puntapié á Siebel, y lo recibe Fausto.)
FAUSTO. Caracoles!
MARG. Yo, que soy incapaz de hacer daño á un mosquito!
FAUSTO. Ahora soy yo quien ha recibido el agasajo. Negadlo, señorita, negadlo!
MARG. Pero es posible que se calumnie de este modo á la inocencia!
FAUSTO. Eso es decirme que miento? de rodillas!
MARG. Yo de rodillas? No me da la gana.
FAUSTO. Cómo se entiende!
MARG. Yo no quiero estar aquí! Yo no quiero estar aquí!
FAUSTO. Qué rebelion es esta? Acercaos!
MARG. Nunca! (Huye de Fausto, que la sigue.)
FAUSTO. Que la sujeten! Esta chica tiene más de diez y siete años! Acercadla que yo la ajustaré la cuenta.
PASANTE. Sí, sí; el que la hace, que la pàgue.

MUSICA.

FAUSTO. Vengan las disciplinas:
la voy á castigar.
CORO. Hélas aquí, maestro:

(Á ella.) te van á solfear.

MARG. Gracia, señor! Clemencia!
Perdon! No lo haré más.

FAUSTO y CORO. Mereces un castigo,
y aquí á sufrirlo vas.

MARG. Ah!

FAUSTO. De rodillas!

MARG. Gracia! Piedad!

FAUSTO. No! Toda falta
se ha de expiar.

CORO. No haya clemencia!
No haya piedad!

MARG. Perdon!

FAUSTO. Prepárate! (Breve pausa.)
—No puedo... Ah!
Yo te perdono.

CORO. Hace muy mal.

FAUSTO. Por qué mi mano
alzé yo en vano
y á Margarita
dí mi perdon?
Qué impulso arcano
mi pecho agita?
Por qué palpita
mi corazon?

SIEBEL y CORO. Por qué su mano
alzó él en vano
y á Margarita
dió su perdon?
Qué impulso arcano
su pecho agita?
Por qué palpita
su corazon?

FAUSTO. Dejadme ya solo:
marchaos de aquí.
(Oh cielo! Qué es esto
que pasa por mí?)

CORO. Lo manda el maestro:
salgamos de aquí.
Qué mosca le pica
que brama hoy así?

ESCENA VII.

FAUSTO, MARGARITA.

FAUSTO. Levántate y vete.
MARG. No puedo, señor.
FAUSTO. Por qué?
MARG. Levantarme
me impide el dolor.
FAUSTO. Te han hecho esos daño?
MARG. De un modo bestial;
y todo mi cuerpo
es ya un cardenal.
LOS DOS. Pobrecita
Margarita!
Que le han hecho mucho mal.
La / me han zurrado;
La / me han dejado
hecha un puro cardenal.
FAUSTO. Dónde te duele?
MARG. Aquí, señor. (Mostrando el brazo desnudo.)
En este brazo.
Mirad!
FAUSTO. Gran Dios!
Baja esa manga!
MARG. Por qué razon?
FAUSTO. Tapa ese brazo!
MARG. Se deslumbró.
FAUSTO. (Qué pasa por mi mente?
Qué turba mi razon?
Tal vez es un deseo:

tal vez una ilusion.)
MARG. (Parece que le asombra
fantástica ilusion.
Su mente se extravía:
se turba su razon.)
—No es esto sólo:
golpe mayor
aquí me dieron.
Mirad! (Mostrando la espalda)
FAUSTO. Gran Dios!
cubre esa espalda!
MARG. Por qué razon?
FAUSTO. Cúbrela pronto!
MARG. Se deslumbró.

ESCENA VIII.

FAUSTO.

HABLADO.

Cuando á un hombre como yo
que ha cumplido los setenta,
pasa lo que hoy me pasó,
es que el demonio le tienta.
Contra esa niña hechicera
en vano levanté el brazo.
Por qué no pude siquiera
largarle un disciplinazo?
Obra del infierno ha sido,
y da claros testimonios
de que, al fin, se me han metido
en el cuerpo los demonios.
Fuera! frotándome así,
hallaré un medio oportuno

para que salgan de aquí.
Fuera! (Se frota al son de la música, que termina con la aparicon de Mefistófeles.)
Ajá! ya salió uno.

ESCENA IX.

FAUSTO, MEFISTÓFELES.

FAUSTO. No esperé, voto á mi nombre,
parir un diablo tan majo;
ni creí jamás que á un hombre
le pasara este trabajo.
MEF. Pues de presenciarlo acabas.
FAUSTO. Destruí el maleficio.
Mas, dí: por qué me tentabas?
MEF. Hombre, porque ese es mi oficio.
Y advierte que, sin pesar,
mucha gente *comm'il faut*
se dejaria tentar
por un diablo como yo.
FAUSTO. De eso doy yo testimonio.
Y dime, cuál es tu gracia?
MEF. Mefistófeles, demonio
de la alta aristocracia?
FAUSTO. Eres noble?
MEF. Ya lo creo!
Y en serlo mi gloria fundo.
Por eso mi ciencia empleo
en la gente del gran mundo.
Satanás y yo en contienda
con el orbe siempre estamos;
y, aunque por distinta senda,
igual provecho sacamos.
Á que el mundo se desmande
se dirige nuestro empeño;
él hace el negocio en grande,
mientras yo lo hago en pequeño.

Da él gran coste á sus pecados;
yo á mis faltas cortos precios:
él explota á los malvados,
yo me sirvo de los necios.
La morada del dolor,
ambos llenamos, y aprisa;
él por medio del terror,
yo por medio de la risa.
De ambicion rastro sangriento
él deja en la sociedad;
mi principal elemento
suele ser la vanidad.
Y esta, en las mujeres bellas,
llega á tanto, y más hoy dia,
que en el infierno están ellas
en completa mayoría.
De las almas que allí gimen
llevo la parte mejor.
Satanás emplea el crímen,
yo me valgo del amor.
Sirven para hacer el mal,
mejor que puñales mil,
unos labios de coral
ó unos dientes de marfil.
Al infierno en tren directo,
para que le den posada,
se va el hombre más perfecto
al fulgor de una mirada.
Y suele encender tal fuego
la muestra de un lindo pie,
que hay hombre que queda ciego
desde el punto en que lo ve.
De las gracias femeninas
la vista á pecar induce;
y el ramo de bailarinas
es el que más me produce.
Tol gozo á los hombres dan,

que se pierden más de mil,
solo con ver el can-cán
que bailan en la Infantil.
Por ellas llevo anotados
en mis últimos registros,
un rey, dos mil diputados
y setecientos ministros.
Del comercio... no se diga!
de la plebe... no hay que hablar!
En fin, armo cada intriga;
que esto va siendo la mar!

FAUSTO. Pues son necios tus amaños
para extraviar á un doctor,
que cumplió setenta años
sin saber lo que es amor.

MEF. Con tu virtud me exasperas!
Yo la constancia rendí
de casadas y solteras,
y no he de triunfar de tí?

FAUSTO. La probada virtud mia
es muy fácil de explicar.
Como yo nunca tenia
mujer á quien engañar!...

MEF. Olvidarlo no he debido
y tu observacion es justa,
porque el fruto prohibido
es siempre lo que más gusta.
En fin, ya eres mio.

FAUSTO. Yo?

MEF. El deseo en tí encendí:
quieres luchar con él?

FAUSTO. No.

MEF. Y satisfacerlo?

FAUSTO. Sí.

MEF. Si yo te doy la riqueza,
que es el poder, y ademas,
te doy juventud, belleza,

tú en cambio qué me darás?

FAUSTO. Nunca pagarte podria,
no habiendo á mi antojo diques.
Quieres tú mi librería,
mi crisol, mis alambiques?

MEF. Eso es de poco valor,
y aunque nada me prometas,
tendré otra cosa mejor;
los crímenes que cometas.

FAUSTO. Crímenes yo! mal negocio
es; sírvate de gobierno.
Vas á perder.

MEF. Te haré socio
corresponsal del infierno.

FAUSTO. Vas á perder!

MEF. Quiá!

FAUSTO. No es broma!

MEF. Aceptas?

FAUSTO. Sin vacilar.
Venga tu papel.

MEF. Cuál?

FAUSTO. Toma!
el que el diablo hace firmar.

MEF. Bah! eso era antiguamente;
y aun así, á veces Luzbel
llevaba mico; hoy la gente
se da al diablo sin papel.

FAUSTO. Estará el infierno así
lleno?

MEF. Hasta por los rincones.
Tanta gente acude allí,
que faltan habitaciones.
Cuarto y cama pidió ayer
un título de Castilla,
y lo tuve que meter
en una mala bohardilla.
Quejóseme el buen señor

de que eso no era decente,
y luégo... con el calor
que hace allí continuamente...
En fin, que será preciso,
en cuanto pase el invierno,
que parte del paraiso
quede agregada al infierno.
Y así se hará; por fortuna,
la gente cambió de gustos,
y hoy no va casi ninguna
á la mansion de los justos.

FAUSTO. No creas que me amedrento
con ese triste relato.
Cumples tu oferta?

MEF. Al momento.

FAUSTO. Pues hecho el trato!

MEF. Hecho el trato!

(Á una señal de Mefistófoles y al son de la orquesta queda convertido Fausto en un noble y jóven caballero ricamente vestido.)

FAUSTO. Qué es esto?

MEF. Mira. (Dándole un espejito.)

FAUSTO. El espejo
proyecta un hermoso busto!

MEF. El tuyo.

FAUSTO. No soy ya viejo!
Diablo! sabes que me gusto?

MEF. Contigo, en lo seductor,
no habrá quien de hoy mas compita.

FAUSTO Á una consagro mi amor
y mi mano, á Margarita.

MEF. Tú casarte?

FAUSTO. Sí en verdad!

MEF. Qué necio! Consiento en darte
juventud y libertad
y quieres esclavizarte!
El amor es un placer,
pero el casarse un tormento;

tener sólo una mujer
es privarse de otras ciento;
mujeres... por Belcebú!
que cuantas quieras tendrás.
Para qué casarte tú
si se casan los demas?

ESCENA VIII.

DICHOS, el PASANTE

PASANTE. Doctor Fausto? No está aquí!
Doctor!

FAUSTO. No me ha conocido!

PASANTE. Y sigue el tumulto!... sí.

FAUSTO. Pero hombre, qué ha sucedido?

PASANTE. Es una cosa inaudita!
Qué esa endiablada mozuela
que se llama Margarita
ha sublevado la escuela!

ESCENA IX.

DICHOS, MARGARITA, TODOS LOS CHICOS y CHICAS.

MUSICA.

CORO. Á vivir!
Á gozar!
Á reir!
Á cantar!
Á correr!
Á saltar!
Á beber!
Á brindar!
Necio es tener
pena y dolor.
Viva el placer!
Viva el amor!

MARG. Quien lleva el alma herida
y esclava de la pena
se aburre en esta vida
y en la otra se condena.
Eso no lo quiero yo:
mil veces no!
Conmigo reid!
Conmigo cantad!
Al júbilo abrid
alma y corazon!
Viva la revolucion
y viva la libertad!

MÉF. Tiene esa chica
mucha razon;
y es oportuna
hoy la leccion.

FAUSTO. Tiene esa chica
mucha razon.
No he de olvidarme
de la leccion.

MARG. Quien el pesar no olvida,
perdiendo fe y sosiego
se pudre en esta vida
y no se salva luego.
Eso no lo quiero yo:
mil veces no!

CORO. Partamos de aquí
en marcha triunfal:
queremos reir,
queremos bailar.
Hastío y horror
los libros nos dan.
No más sumision!
No más estudiar!

(Vánse todos gritando y llevándose en triunfo á Margarita.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un jardin.—Á la izquierda un pabellon ó entrada á la que se supone casa de juego.

ESCENA PRIMERA.

JÓVENES, ESTUDIANTES y VIEJOS que van saliendo sucesivamente, luego MEFISTÓFELES.

MUSICA.

MUJERES. De los hombres siempre el encanto
es la mujer,
y al bolsillo guerra, entre tanto,
sabe ella hacer.

ESTUDS. Vengan niñas bonitas
para los estudiantes,
que ofrecerles desean
corazones amantes,
Ya que es breve la vida,
bueno es siempre correr
por la senda florida
del amor y el placer.
Vengan chicas hoy á la fiesta,
viva el placer!
Siempre vale lo que nos cuesta
una mujer.

VIEJOS. Vengan chicas hoy á la fiesta,
viva el placer!
cuánto vale, y cuánto nos cuesta
una mujer!

ESTUD. Venid.

VIEJO. Mirad. (Unos bolsillos)

TODOS. Din, din,
din, dan.

MEF. (Llegando.) Esa es la piedra
filosofal.
Dios del oro, del mundo señor,
á tus plantas reverente
ves postrarse altiva gente.
Tu poder es el mayor.
La virtud no es ya el tesoro
que hace al hombre envanecer.
La ventura y el placer
se hallan siempre con el oro.

CORO. De la tierra eres rey tú,
tu ministro es Belcebú.

MEF. Presta el oro el valor y la fe,
hace al débil grande y fuerte;
huye ante él la mala suerte,
la ambicion saciar se ve.
Cede humilde la conciencia
en las gradas de su altar,
y su brillo suele dar
gloria, honor, virtud y ciencia.

CORO. De la tierra eres Dios tú,
tu ministro es Belcebú.

HABLADO.

SUSANA. Bravo! Magnífico! Habla como un oráculo.

ELENA. Cómo se llama este señor?

SUSANA. El caballero de la Casa roja.

ELENA. Ay! ese nombre me huele á chamusquina.

SUSANA. Es un bravo sujeto. No le conocias?

ELENA. No. Como he venido hace ocho dias del pueblo...

SUSANA. Pues pronto será tu amigo. Todas las muchachas le cuentan su aventuras, y él suele darles consejos... tiene mucho talento, y conoce á mucha gente. Él es quien me presentó ese príncipe ruso, que habrás visto en mi casa.

ELENA. Guapo mozo!

SUSANA. Y rico... muy rico. Ya va á hacer seis meses que hablo con él.

ELENA. Pues tiempo habeis tenido para daros conversacion.

MEF. Sí, amigas mias; dejad á los hombres la política, y consagraos al amor.

UN VIEJO. Es que cuando suben la contribucion, el bolsillo merma, y las muchachas se quejan.

ELENA. Y qué es eso de contribucion?

MEF. Un dinero que se saca rabiando.

ELENA. Quién rabia, el que lo saca?

MEF. No, hija mia, al revés. El que lo afloja es el que experimenta un placer semejante al que uno recibe, cuando le extraen una muela.

VIEJO. Si eso es cierto, esa chica me debe haber sacado ya á mí muchas muelas.

ELENA. Pero no se baila? Á mí me han dicho que aquí se venia á bailar. Para eso estamos en la Sociedad del Tulipan.

MEF. Despacio, niña; para todo habrá tiempo. Hoy tengo que ofreceros una cosa mejor que el baile.

SUSANA. De qué se trata?

MEF. Este debe ser un secreto para los hombres. (Á ellos.) Idnos á esperar en el salon de baile, no tardaremos mucho. (Vánse los hombres.)

SUSANA. Sepamos.

MEF. Se trata de la conquista de un Nabab.

SUSANA. Un na... bah! yo no sé lo que es eso!

MEF. Es como si dijéramos, un bajá de tres colas.

ELENA. Ay! á mí no me gustan los hombres con cola.

VARIAS. Ni á mí! Ni á mí!

MEF. Conque no le quereis?

TODAS. No.

MEF. Le despreciais?

TODAS. Sí. (Retirándose.)

MEF. Y si yo os dijese que es un hombre inmensamente rico?

TODAS. Eh? (Volviendo.)

MEF. Ya sabia yo que habia de hacer efecto esa palabra. Pues bien, sí; se trata de un amigo mio, que sacude los millones á puntapiés.

ELENA. Con uno me contento.

MEF. Nada más fácil. Vuélvete de espaldas.

ELENA. No decia eso.

MEF. El sujeto de que os hablo, puede hacer la fortuna de cualquiera de vosotras, si conseguis agradarle.

SUSANA. Le gustan las rubias?

MEF. Es probable, aunque no lo sé de cierto.

ELENA. Y las morenas?

MEF. Tampoco me parece imposible. Desplegad vuestros atractivos... vuestros encantos... y quién sabe!... Hay alguna que quiera entrar en el negocio?

TODAS. Yo! yo!

MEF. Poco á poco! En esta lucha hay que desplegar el ingenio casi tanto como la hermosura. El personaje en cuestion está locamente enamorado.

ELENA. De quién?

MEF. De un ideal!... no me atrevo á deciros de un imposible. Figuraos que se le ha metido en la cabeza buscar una muchacha que sea modelo de candor, de inocencia, de virtud... y dice que en cuanto la encuentre, se casa con ella.

SUSANA. Eso vale la pena de disputar la victoria.

ELENA. Cómo! Serias capaz de aspirar tambien á él?

SUSANA. Y por qué no? Me parece que, poco más ó ménos, todas nos hallamos en el mismo caso. Es jóven?

ELENA. Es amable?

VARIAS. Cómo se llama?

MEF. Eso es lo único que os puedo decir por ahora. Se llama Fausto.
ELENA. Como nuestro antiguo maestro de escuela.
MEF. Y la mujer que forma su sueño dorado... la que le roba el apetito... la que le hace hablar solo, se llama Margarita.
TODAS. Ah!
MEF. Y su fortuna es tal, que para hallar el ideal que busca, ha convocado aquí á todas las Margaritas del mundo.
SUSANA. Sabeis qué es un nombre muy bonito ese de Margarita?
ELENA. Tanto, que le voy á cambiar por el mio.
TODAS. Y yo! y yo!
MEF. Comprendido! preparaos á la lucha y acudid á la primera señal mia. Dejadme ahora.
SUSANA. Viva el caballero de la Casa roja!
TODAS. Viva! (Vánse.)

ESCENA III.

MEFISTÓFELES, SIEBEL, PASCUAL por la izquierda.

PASC. Todo se perdió en el juego.
SIEBEL. Maldita suerte la mia!
MEF. (Dos presas más!)
PASC. Juraria
que nos han echado el pego.
SIEBEL. Si no merezco perdon!
PASC. Hemos sido unos idiotas.
SIEBEL. Pícara sota!
PASC. Las sotas
serán nuestra perdicion!
MEF. Cierto!
PASC. Ibamos al caballo;
vino la sota y abur!
Meternos en el albur
cuando el juego era en el gallo!
SIEBEL. Hé aquí la bolsa vacía.

PASC. Ay! sí.
SIEBEL. Jugada redonda.
ASC. Irnos á la vizcarronda
dándose contrajudía!
De simple y necio me tacho!
pues todos los concurrentes
vieron diez intérmitentes
de mayor y de muchacho.
Debes llamarme borrico,
cuando con suerte tan mala
me fijé en la martingala
en lugar del contramico.
Mas otra desde hoy escojo
que es infalible.
MEF. (Quién sabe!)
SIEBEL. Pueden echarnos la llave.
MEF. (Yo les echaré el cerrojo.)
SIEBEL. Quién imaginar podria
que yo, un colegial novicio,
cayese en poder del vicio!
MEF. (Como que ha sido obra mia!)
SIEBEL. Ay! estamos divertidos.
PASC. Y hoy fué lo mismo que ayer.
SIEBEL. Pero, hombre, siempre perder!
MEF. (Como que son dos perdidos!)
PASC. Yo necesito un tesoro
y en el juego hallarle quiero.
SIEBEL. Yo necesito dinero
para la mujer que adoro.
PASC. Honda ambicion me exaspera.
SIEBEL. Amor me roba la calma.
MEF. (Al precio en que dan su alma
la puede comprar cualquiera.)
SIEBEL. Derecho me iré al infierno
por esta pasion maldita!
MEF. (Con eso no necesita
abrigo para el invierno.)

PASC. No creo que me arrepienta
del vicio en toda mi vida.
SIEBEL. Ya habrá un diablo que lo impida.
MEF. (Eso corre de mi cuenta.)
PASC. Ni un florin nos ha quedado!
SIEBEL. Ni un florin! maldito azar!
PASC. Desde hoy tendremos que echar
cada uno por su lado.
Ya no hay ni para comer!
SIEBEL. La culpa la tienes tú.
PASC. Quién, yo? Voto á Belcebú!
SIEBEL. Tú, sí. Voto á Lucifer!
PASC. Olvidas, mal caballero,
el interés que por tí
me he tomado siempre?
SIEBEL. Sí,
mientras tenia dinero.
PASC. Á mil báquicas orgías,
sólo para darte gusto,
no te convidé yo?
SIEBEL. Justo!
yo pagaba... y tú bebias.
Ah! te conocí en mal hora!
Tú me has pervertido.
PASC. Ingrato!
SIEBEL. Tú solo!...
PASC. Calla... ó te mato.
MEF. (Los voy á enzarzar ahora.)
SIEBEL. Tú eres quien el vicio alaba
con malévola intencion.
MEF. (El muchacho era gloton
y su madre lo atascaba.)
SIEBEL. Si nos lleva Satanás,
que ese es nuestro merecido,
tuya la culpa habrá sido.
PASC. No, señor; tuya no más.
SIEBEL. Mientes!

PASC. Te saco los dientes.
SIEBEL. Á mí? Te pelo á rasguños.
MEF. (Y hubo mientes como puños
y hubo puños como mientes.)
PASC. Nadie me dice mentira.
SIEBEL. Á mí nadie me provoca.
PASC. La cólera me sofoca!
SIEBEL. Me está abrasando la ira!
PASC. Salgamos.
SIEBEL. Hablas de veras?
PASC. Sí.
SIEBEL. Un duelo?
PASC. Ciertamente.
SIEBEL. Pues corriente.
PASC. Pues corriente.
SIEBEL. Cuando quieras.
PASC. Cuando quieras.
SIEBEL. Sitio?
PASC. Elige á tu placer.
SIEBEL. Armas?
PASC. La suerte decida.
SIEBEL. He de arrancarte la vida!
PASC. Tu sangre me he de beber!
SIEBEL. De la tuya, ni una gota
ha de quedar!
PASC. Vamos ya!
MEF. (El que ménos, volverá
con alguna pierna rota.) (Vánse los otros dos.)

ESCENA V.

FAUSTO, MEFISTÓFELES, luégo CORO DE MUJERES.

MEF. Hago falta?
FAUSTO. Llegas á buen tiempo. Dime, han sido convocadas todas las Margaritas del universo?

MEF. Tanto como todas, no diré yo; pero una gran parte, positivamente.
FAUSTO. Quiero verlas! quiero verlas!
MEF. Al momento.

MUSICA.

Sílfides de Albion, apareced:
dad un calmante á su amorosa sed.
(Sale un grupo de escocesas.)
ESCS. *Margaret I am,*
Margaret is my name,
Look here I am the same
Margaret is my name.
FAUSTO. Ah! no: ah! no: la Margarita mia
no es tan fria.
MEF. Si el tipo inglés es frio,
otro verás,
que deje atrás
al ardoroso estío.
(Sale un grupo de Americanas.)
INDS. Yo soy Margarita,
nacida en la Habana,
morena y bonita
coqueta y galana.
Dime, niño, que sí!
no me digas que no!
Para agradarte á tí
vine á esta tierra yo.
FAUSTO. Ah, no! ah, no! La Margarita mia
tampoco allí se cria.
MEF. Otras verás
que acaso te agraden más.
(Sale un grupo de Italianas.)
ITAL. *In Napoli mi chiaman la bella Margherita;*

la perla son d'Italia; non v'e un altra piu bella.
Vedrai fuggir la noja ed amerai la vita
se adesso tu mi vedi danzar la tarantella.
(Bailan al son de la tarantella.)

HABLADO.

FAUSTO. No, y mil veces no! Ninguna de vosotras es la Margarita mia.

SUSANA. Pero dónde tienes los ojos? Mírame bien! yo soy la linda Margarita.

ELENA. No le hagas caso, es mentira! Se llama Susana.

MEF. (Y por supuesto; no la casta.)

ELENA. Yo sí que soy una verdadera Margarita, en toda la extension de la palabra.

FAUSTO. Ea! dejadme. Todas esas mujeres me fastidian, y especialmente las dos últimas. Que se las dé una buena gratificacion y se las conduzca á su país, con todas las consideraciones debidas á su alta clase. Ah! el ángel de mis pensamientos no puede hallarse ahí; yo le hubiera reconocido entre mil!... Le hubiera visto brillar por su candor y su pureza, como el tulipan en el verde prado, como la nivea y cándida azucena, elevando sus pétalos en medio de marchitas flores!... Oh! Margarita! ídolo de mi alma!... luz de mi pensamiento!... dónde te podré encontrar!—Voy á jugar un entrés para distraerme. (Váse.)

TODAS. Ah!

MEF. Sois unas imbéciles que no habeis sabido herir [illegible] cuerda sensible.

SUSANA. Ese hombre no tiene ninguna.

GRITOS. Hurra! (Dentro.)

SIEBEL Viva Margarita! (Id.)

VOCES. Viva!

MEF. (Ah! es Siebel que acaba de dar una estocada á su adversario y viene ahora al frente de los estudiantes.

ESCENA VI.

CORO DE MUJERES, MEFISTÓFELES, ELENA, SUSANA, SIEBEL, ESTUDIANTES que acompañan á MARGARITA, un INGLÉS.

ESTUDS. Viva Margarita!
SIEBEL. La predilecta de Terpsícore!
TODOS. Viva!
SUSANA. Baila bien, segun eso?
MEF. Ya lo creo! y por todo lo alto.
MARG. Gracias, amigos mios. (Formando grupo con ellos.)
SUSANA. Calla! pues si es Margarita, nuestra compañera de colegio!
ELENA. La que repartia tan soberanos puntapiés!
SIEBEL. Y ahora me mata con su desden!
SUSANA. Le has declarado tu amor?
SIEBEL. En todos los tonos imaginables; en prosa y en verso, y hasta por música; pero todo es inútil. Dice que soy pobre y feo! ah! yo quisiera ser un Adonis... y un Creso... para casarme con ella.
ELENA. Noble propósito!
SUSANA. Tanto la quieres?
SIEBEL. Como un animal!
MEF. Cada uno se porta como quien es.
MARG. Gracias, amigos mios! Quedo reconocida á tan ardoroso entusiasmo, y nunca lo olvidaré. Pero dejadme descansar ahora. Necesito prepararme para mi salida al teatro, que ha de verificarse esta misma noche. Hasta luego, amigos mios.
ESTUDS. Viva Margarita, viva! (Vánse Estudiantes y Mujeres, ménos un Inglés que habrá quedado hasta ahora confundido entre los rineros, y Susana y Elena, que con Siebel y Mefistófeles habrán rmado un grupo separado.)

ESCENA VI.

SIEBEL, MARGARITA, MEFISTÓFELES, ELENA, SUSANA, un INGLÉS.

SUSANA. Recibe nuestros plácemes!

MARG. Qué veo! mis antiguas compañeras!

ELENA. Parece que te dedicas al teatro?

MARG. Sí, mi talento desdeña ya el exhibirse al aire libre... necesito un palenque más digno de mis glorias!

SUSANA. Yo creia que hubieses venido en busca de la prima.

MARG. Qué prima, ni qué sobrina! Si yo no tengo parientes.

SUSANA. Quise preguntarte si aspirabas al premio de los mil florines que hoy se conceden á todas las que tengan la suerte de llamarse Margaritas.

MARG. Yo estoy muy por encima de todas esas bagatelas.

ELENA. Cómo?

MARG. Quereis una prueba? Voy á enseñaros un inglés que da más alto precio á todo lo que me pertenece. Milord, venid acá. Cuánto pagais por cada una de mis sonrisas?

INGLES. (Una larga frase ininteligible con acento inglés, concluyendo en) Ocho cuartos y medio.

SUSANA. Y tú?

MARG. Yo prefiero bailar... porque eso no es una posicion definitiva. Yo quiero una posicion.

MEF. Quizás podria yo arreglar tu negocio.

MARG. Calla! Me parece que yo conozco á este caballero! Cómo te llamas?

MEF. La fortuna... la riqueza!

MARG. No me disgusta ese nombre. Dispensad, Milord, tengo que hablar con el señor de un asunto importantísimo. Hacedme el obseguio de ir al teatro con estas amigas y darles en mi nombre unos billetes para la funcion de hoy.

ELENA. No dejaremos de ir á aplaudirte.

SUSANA. Y á echarte flores.

MARG. Gracias!—Que no se olvide la corona. (Al Inglés.)

INGLES. Oh!

MARG. Y sobre todo, las palomitas. Á mí me gustan mucho las palomas.

SUSANA. Como que son el símbolo de la inocencia. Hasta luego.

SIEBEL. (Y para mí ni una mirada!)

ESCENA VII.

MEFISTÓFELES, MARGARITA, SIEBEL.

MARG. Explícate.

MEF. Qué dirias si yo te ofreciese la mano de un caballero jóven, hermoso y millonario?

MARG. Eso no tiene más que una contestacion. Dónde está él?

MEF. Voy á buscarle. Aléjate, y á una voz mia, preséntate Lo demas corre de mi cuenta.

MARG. Á tanto llega tu poder?

MEF. No reconoce límites.

MARG. Ni que fueras el diablo!

MEF. (Que te quemas!) (Váse Mefistófeles por la izquierda y Margarita por el fondo.)

ESCENA VIII.

SIEBEL.

MÚSICA.

Sal ya de mi pecho,
funesta pasion,
que en vano le pide
consuelo al amor.
De alegre esperanza
nublóse ya el sol,
y el alma se nutre
de pena y dolor.
Huyó para siempre
la dulce ilusion,
que un dia mi mente

soñando creó.
De un triste suspiro
el eco veloz
hoy llevé á la ingrata
mi último adios! (Váse.)

ESCENA IX.

MEFISTÓFELES, FAUSTO, por la izquierda.

HABLADO.

FAUSTO. Siempre ganar!
MEF. Tu suerte no deplores.
FAUSTO. Ay! dichoso en el juego,
desgraciado en amores!
MEF. La ilusion de tu vida
vas á ver hoy cumplida,
á ménos de ser ciego.
No has soñado con una Margarita?...
FAUSTO. Más que todas bonita,
y de la cual yo fuera el solo dueño.
Pero esto es imposible... esto es un sueño!
una mujer que al par de la hermosura
su candidez mostrara, y mi ventura
llegar hiciera con su amor al colmo.
Ay! tal fe y tal virtud se me figura
que seria pedir peras al olmo.
Yo he soñado un eden, donde sediento
gozara el pensamiento
de todos los legítimos placeres
á nuestro primer padre concedidos.
MEF. Sin hallar, por supuesto, humanos seres,
necios ó corrompidos,
que faltaran jamás á sus deberes;
mujeres engañando á sus maridos,

ó maridos vendiendo á sus mujeres.
Ni amigos petardistas
que te pidan prestado
y no te vuelvan lo que le hayas dado;
ni envidiosos artistas
que el universo entero haya silbado;
ni procaces y airados periodistas
más simples, sin embargo, que un camello.
Tu ideal es más bello;
en él la vida es plácida y suave;
todo produce admiracion y encanto;
no se conoce el llanto;
la corrupcion no cabe;
un mundo, en fin, de pura fantasía;
lleno de fe y amor y poesía.

FAUSTO. Hé ahí el paraiso que he soñado;
y en él, teniendo un ángel á mi lado,
quiero que mi existencia se deslice
sin que del vicio los azares pruebe.

MEF. He comprendido ya. Como quien dice,
vivir en pleno siglo diez y nueve.
Pues bien; si tu ambicion no solicita
más de mí, y esa es la última cosa
que me juras pedir, será tu esposa
la bella Margarita.—Margarita?

ESCÈNA X.

DICHOS, MARGARITA.

MUSICA.

MEF. Ella es.
FAUSTO. Qué hermosa!
MEF. Aquí la tienes ya.
FAUSTO. Oh! Sí: mi esposa

ella será.

MEF. Su amor te ofrecí.
Héla allí.

FAUSTO. (Acercándose á Margarita, que se adelanta.)
Beso los piés de usted, hermosa Margarita.
Cómo está de salud, la niña más bonita?

MARG. Ah señor!
El llamarme bonita
y hermosa
y graciosa,
es un favor
que aumenta mi rubor.

FAUSTO. Qué candor!
Qué inocencia! Al fin hallo un tesoro.
No puedo más! Te amo... sí: te adoro!
(Arrojándose á los piés de Margarita.)

HABLADO.

MARG. Quién es este galante caballero?

FAUSTO. Soy Fausto, pero el nombre importa poco;
lo esencial, lo que importa, es que te quiero.

MARG. Qué escucho!

FAUSTO. Sí; te adoro como un loco!

MEF. (Se hace justicia!)

FAUSTO Darte el cielo quiso
cuantas dotes anhela el alma mia.
Pasar la vida junto á tí seria
hallar el paraiso.
Dime? No le ocurrió á tu fantasía
en ocasion ninguna,
el soñar con un hombre
que te diera su nombre,
su corazon, su mano y su fortuna?
Que, al unirse contigo al pie del ara,
en tí sólo cifrara

su fe y su pensamiento?
Que te rindiera el alma por despojos,
y á quien...—loco de amor y de contento—
incendiara la lumbre de tus ojos
y embriagase el aroma de tu aliento?

MEF. (Le dió por lo sublime!)

FAUSTO. Y en el misterio de la noche, dime,
no pasa algunas veces por tu mente
el soñar con un plácido retiro
donde apenas se siente
el tímido suspiro
del aura, que riente
besa el cristal de solitaria fuente?
Y en tal eden, del mundo separados,
vivir dos seres y juntar su alma,
y en placentera calma
vagar allí por los desiertos prados?
No ver la sociedad ni por asomo,
no escuchar ni sus quejas ni sus gritos,
y en fin, quererse y arrullarse como
dos sencillos y mansos tortolitos?

MARG. Sí; algunas veces, cuando espero en vano,
en ese albergue rústico y cercano
donde mi triste juventud se encierra,
la vuelta de mi hermano
que se marchó á la guerra,
y en la region inmensa del vacío
dejo vagar el pensamiento mio,
palpitante de gozo
fijo en el cielo la mirada incierta
y muchas veces sueño hasta despierta.

FAUSTO. Y con qué sueñas? Dilo sin rebozo!

MARG. Pues bien! Suelo soñar... con un buen mozo.

FAUSTO. Oh qué inocencia! y luego?

MARG. Embelesada
sueño que estoy casada.

MEF. (Por lo civil.)

FAUSTO. Y luego?
MARG. Con gran fuego
sueño que me habla él.
FAUSTO. Y luego?
MARG. Luego...
que me lleva á estancia retirada.
FAUSTO. Y luego?
MARG. Luego...
FAUSTO. Qué!
MARG. No sueño nada.
FAUSTO. Este es el cielo que forjó mi mente!
Esta será mi esposa.
No cabe una mujer más inocente,
más linda y candorosa!
MARG. Eso es lo que de mí dice la gente.
FAUSTO. De veras, Margarita?
MARG. Que soy una muchacha muy bonita
y de virtud severa.
Que labraré la dicha de cualquiera
que con ferviente anhelo
me agasaje y me quiera.
Y me llaman tambien cacho de cielo
y boquita de dulce caramelo.
Y añaden que conmigo está la gloria,
y en fin, que soy... á ver si hago memoria...
ah! sí, ya sé, la flor de la canela!
MEF. (Se le murió su abuela!)
FAUSTO. Basta, mi bien! No ha de acabar el dia
sin que logre llamarte esposa mia.
Mas ¡ay! en donde estoy no recordaba:
este impuro lugar el vicio esconde,
y en él perece la virtud esclava.
Partamos!—Llévala entre tanto... (Á Mefistófeles.)
MEF. Dónde?
FAUSTO. Á preparar su ropa de viaje.
Yo me quedo á buscar un carruaje.

ESCENA XI.

FAUSTO, luego COCHERO y VALENTIN.

FAUSTO. Un coche! Necesito á todo trance un coche y lo tendré aunque tuviera que traerlo aquí por los cabellos... digo, por los caballos. Pero qué fortuna la mia! Sí, allí se divisa uno... eh!... cochero!... por aquí... una berlina en el jardin!... No hay nadie á quien sucedan estas cosas más que á mí. Cochero! (Entra una berlina con dos maletas.)

COCH. Está ocupado, señorito.

FAUSTO. No importa! párate. Es para una carrera.

COCH. Ya he dicho que está ocupado.

FAUSTO. Párate! La carrera ó la vida!

COCH. Socorro! ladrones! que me quieren asesinar!

FAUSTO. Calla! imbécil! yo ladron! Mira estos billetes de banco... un paso, y aniquilas tu fortuna.

COCH. Qué significa eso?

FAUSTO. Dos mil florines por una carrera.

COCH. Dos mil florines!... esperad!... Voy á pedir al parroquiano que desaloje el coche. Eh! calla! pues si está durmiendo! Militar, militar! Ois ya, mi cabo? (Valentin asoma la cabeza.)

VAL. Qué sucede? Se ha disecado tu caballo como si fuera un pájaro?

COCH. Dispensad, mi sargento, pero me acaba de ocurrir un accidente.

VAL. Se ha muerto tu jamelgo?

COCH. Si no fuera más que eso?

VAL. Se han helado las calles y no podemos andar?

COCH. Si no fuera más que eso!

VAL. Mejor será que me digas lo otro.

COCH. Figuraos, mi alférez, que hay un caballero ahí, que me ofrece dos mil florines por haceros bajar del coche.

FAUSTO. Yo bajar! y para qué?

COCH. Para ocupar él vuestro sitio, mi teniente.

VAL. Cómo se entiende! Dónde está ese caballero? (Bajando.)

FAUSTO. Aquí, mi capitan.

VAL. Voto á doscientas carretadas de demonios! Habeis pensado divertiros conmigo, ó me tomais por alguna damisela?

FAUSTO. Líbreme Dios! y sin embargo, sois jóven y buen mozo.

VAL. No os pregunto si soy guapo... eso ya lo sé yo, y basta. Si vuestra proposicion es una broma, me parece de muy mal gusto.

FAUSTO. No tal, hablo en serio.

VAL. Entónces me limitaré á deciros que voy en busca de mi familia, que le he pagado ya al cochero, y que me conducirá al término de mi viaje, ó le haré tragar la fusta por donde no le sea muy fácil digerirla.

COCH. Esperad! le voy á enternecer. Mi comandante... yo tengo un hijo y once mujeres... digo, no, una mujer y once hijos.

VAL. Qué barbaridad!

COCH. Sí, el cielo ha bendecido nuestra union por encima de mis deseos.

VAL. Cuando uno es tan animal que tiene once hijos, se inclina con humildad, obedece y calla. Ea! en marcha!... ó voto á sesenta culebrinas!... (Entra en la berlina.)

FAUSTO. No marchará.

COCH. Dónde volveré yo á encontrar una ganga como la que ahora quereis que se me vaya de las manos? No, no marcharé.

VAL. Y á mí, qué me importa?

COCH. Ved, mi coronel, que es la fortuna de toda mi vida la que voy á perder.

VAL. En marcha! al trote!

FAUSTO. Un momento, brigadier! Os preciais de galante?

VAL. Algunas veces, no diré que no. Eso depende de la temperatura.

FAUSTO. Pues bien, se trata de una dama.

VAL. Cómo?

FAUSTO. De una mujer que adoro y que quiero robar de su casa.

COCH. Ya veis que vais á contribuir á una buena accion.

VAL. Cierto! pero el caso es que yo vuelvo de la guerra y mi familia espera.

FAUSTO. Va á llover, general, y no podeis consentir que una mujer se moje por culpa vuestra.

COCH. Y que vos no sabeis lo que pesa una mujer mojada. Un dia se cayó una comadre que yo tenia en una noria...

VAL. Así se bañó de balde.

FAUSTO. Ah! os habeis reido?... estais desarmado.

VAL. No diré que no... quien dice militar, dice galante y... ademas, hay ocasiones en que uno... en fin, la pensais llevar muy lejos?

FAUSTO. Tanto como la tierra nos pueda sostener.

COCH. Entónces me tomareis el coche por horas.

VAL. Habeis triunfado. Vuestro es el coche.

FAUSTO. Gracias, capitan general!

VAL. Un instante. Haced que lleven mis maletas á la posada del *Rocin pelado*.

FAUSTO. Eso no podrá ser hasta pasado mañana; porque entretanto ya comprendereis que me quedan muchas cosas que hacer.

VAL. Ah picaruelo! Pero dónde teneis esa muchacha?

ESCENA XI.

DICHOS, MARGARITA, SIEBEL, ELENA, SUSANA, CORO, luégo MEFISTÓFELES.

FAUSTO. Héla aquí.

VAL. Cielos! mi hermana!

MUSICA.

FAUSTO, MARG. y SIEBEL. Horror!

VAL. Furor!
CORO y COCH. Terror!
MARG. y SIEBEL. (Al cielo.) Señor,
modera su dolor!
FAUSTO. (Á Valentin.) Señor,
prudencia, por favor!
VAL. (Á Fausto.) Traidor,
en dónde está mi honor?
COCH. y CORO. En dónde está su honor!
TODOS. Horror! terror furor!

HABLADO.

VAL. Ah, seductor infame! Conque me quieres robar la hermana y para eso me pides el coche!
FAUSTO. Su hermano! Quién le habia de reconocer así... tan feo y tan moreno!
VAL. Este es el sol de la gloria! Maldicion! y para verla así me he tomado yo el trabajo de criar una hermana! Ella en los járdines del Tulipan? como quien dice, en una especie de Capellanes! Pero tú verás de cuánto es capaz el honor de un soldado. En guardia! (Á Fausto.)
FAUSTO. Yo no me bato contra el hermano de Margarita; y ademas me faltan testigos.
VAL. Toma el cochero.
COCH. Será por horas.
FAUSTO. No, yo no me bato.
VAL. Pero, señora, decidle á vuestro amante que no se niegue á ello, siquiera para que yo os desprecie ménos.
MARG. Favor! socorro! Esto es horrible!
VAL. Se va á desmayar!
FAUSTO. Has insultado á tu hermana! en guardia! (Se baten.)
MEF. (Bien va la cosa!)
MARG. Ah! yo muero!
SIEBEL. Le dió un soponcio! Aire! éter!
VAL. Aflojarle el corsé.

MAG. No, eso no. Prefiero un vaso de ponche. No han concluido todavía?

SIEBEL. No. El combate es encarnizado.

FAUSTO. (Me parece que tira más que yo.)

MARG. Vá á matar á Fausto.

MEF. Sabes descabellar á un toro?

FAUSTO. No, y tendria gusto en saberlo.

MEF. La habilidad está en hacerle humillar la cervíz. (Pasando al lado de Valentin,) Señor Valentin, qué sabeis de política?

VAL. Qué sé de política? Muy poco; escasamente dar los buenos dias.

MEF. Vaya un polvo?

VAL. Con mucho gusto. Ah!

(Mientras Fausto acerca un escabel y subido sobre él hace el ademan de descabellar á Valentin, que cae redondo.)

TODOS. Ah!

MEF. Golpe infalible!

MUSICA.

TODOS. El infeliz
dobló por siempre la cerviz.

SIEBEL. De hermanos fué modelo in *omnis mundis*,
entonémosle ahora un *de profundis*.

FAUSTO. Ya es Margarita mia?

MEF. Sí, tuya (y del demonio).
Dispon hoy el entierro, mañana el matrimonio.

CORO. Llevémosle ya, Siebel.

SIEBEL. Al cementerio con él.

VAL. Esperad, yo lo mando! (Hablado.)

TODOS. Ah!

VAL. La costumbre es espirar cantando.
Oh! nunca imaginara (Cantando.)
hallarte envilecida.
Por tí pierdo la vida
al defender mi honor.

TODOS. Horror! horror!
VAL. Es tu liviano porte
el rayo que me mata:
recibe, hermana ingrata,
mi eterna maldicion.
TODOS. Perdon! perdon!
VAL. Yo espiro... de la muerte
me asalta el crudo hielo.
Mi alma sube al cielo...
Ah!... yo sucumbo, adios!
TODOS. Le dió la tos.
VAL. No puedo más! me ahoga
la angustia y la fatiga!
El cielo te maldiga
cual te maldigo yo! (Estornuda y cae.)
TODOS. Cataplum! ya espiró!

(Cuadro general de estupefaccion y dolor. Mefistófeles y Fausto se llevan á Margarita.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon corto en casa de Fausto. Puerta á la derecha: á este mismo lado una mesa, sobre la cual habrá un gran pastel, de donde sale á su tiempo Valentin.—Una butaca sobre la que aparece Margarita hilando.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA en escena, CORO interior.

MUSICA.

CORO. Del astro del dia
se apaga la luz:
extiende la noche
su negro capuz.
Y en ayes del alma
que arranca el dolor
hay hombres que envian
suspiros de amor.

MARG. De esa armonía (Hilando.)
al dulce son
únase el eco
de mi cancion.
Era un rey de Tulé, que tenia

precision de tomar cada día
ocho tazas de hirviente café.
Qué *barbian* era el rey de Tulé!
Y era una esclava
quien por la ley
siempre llenaba
la taza al rey.
Mas, porque alerta pudiese estar,
el rey la hacia ponerse á hilar.
Cuando un copo tras otro ella hilaba,
sin querer se dormia y roncaba
y obligábanla á estarse de pie.
Qué *barbian* era el rey de Tulé.
La historia, en tanto,
yo me aprendí;
mas con el canto
me duermo aquí.
Y por lo mismo no extrañaré
que á ustedes sueño tambien les dé.

(Con las últimas cadencias inclina la cabeza, rindiéndose tambien al sueño. Golpe de bombo en la orquesta: ella vuelve á despertar.)

HABLADO.

Caracoles! Vaya un ruido!
ni que hubiera un terremoto.
Ay! Qué cargante y ridículo
es ponerse á hilar un poco!
Prefiero coser á máquina.

ESCENA II.

MARGARITA, FAUSTO en el dintel.

FAUSTO. Hela allí... Dios poderoso!
No cabe más hermosura.
Qué pureza en aquel rostro!

Qué blancura en aquel cutis!
Qué luz en aquellos ojos!
Ni en los ángeles del cielo
se ve nada más hermoso.

MARG. Fausto!... (Volviendo la cara y viéndole.)

FAUSTO. Margarita mia!...
Quién más feliz que nosotros?
Dentro de un cuarto de hora
ya sabes el matrimonio:
despues el baile, y despues...
Qué dia tan venturoso!
No ha de ponerse hoy el sol
ni sobre celajes de oro
y grana ha de reposar
su disco esplendente y rojo,
sin que se acueste envidiando
mi clara estrella. Á propósito:
á que no sabes por qué,
pensando en mi enlace próximo,
no quisiera hoy yo ser sol?
Para no ponerme solo.
Já! já! Qué tunante soy!
Y qué pillo!

MARG. (Con zalamería.) Calla, tonto.

FAUSTO. Me quieres? (Id.)

MARG. Adolfo mio! (Id.)

FAUSTO. Por qué me llamas Adolfo?

MARG. (Diablo!) Es broma.

FAUSTO. Conque broma?
Bueno... Sabes que te adoro?

MARG. Yo tambien, Adolfo mio!

FAUSTO. Caramba! otra vez?

MARG. Te enojo
con esa broma?

FAUSTO. Al contrario:
te admiro. Eres un tesoro
de candor y de inocencia.

Y para ser digno en todo
de tí, te preparo...

MARG. Qué?

FAUSTO. Una sorpresa.

MARG. Qué oigo!

FAUSTO. Una prueba de cariño,
un sacrificio costoso.

MARG. (Algun collar de brillantes.
Qué campechano es mi novio!)
Agradezco tus finezas,
y á tanto amor correspondo,
Adolfo mio...—Ay! Qué he dicho?

FAUSTO. No creas que me incomodo.
Si ya sé que es una broma.
Palomita mia!

MARG. Tórtolo! (Ruido fuera.)
Pero qué rumor es ese?

FAUSTO. Nada: que vendrán en corro
á ofrecerte sus obsequios
las doncellas y los mozos
que acuden á nuestra boda.
Ya están aquí.

MARG. Que entren todos.

ESCENA III.

FAUSTO, MARGARITA, SIEBEL, acompañado de ALDERNOS y ALDEANAS, y confundido entre todos, MEFISTÓFELES. Ellas traen guirnaldas de flores; ellos un gran pastelon.

MUSICA.

CORO. Que vivan los novios,
mil años y mil!
Preciosa es la chica,
el mozo gentil.

SIEBEL. Para que orne tu frente
diadema de amores,
en ofrenda te damos
guirnaldas de flores.
Convierta en un eden
el cielo esta mansion,
(y llore su desden
mi pobre corazon!)

TODOS. Para que orne tu frente
diadema de amores,
en ofrenda te damos
guirnaldas de flores.

LAS ALDS. De nuestro parabien
admite la expresion;
y sea un nuevo eden
tan plácida mansion.

LOS ALDS. Convierta en un eden
el cielo esta mansion;
y para postre ten
un rico pastelon.

(Ofrecen á Fausto el pastelon, que ya estará colocado sobre la mesa, y despues salen todos precedidos de Fausto y Margarita.)

ESCENA IV.

SIEBEL, MEFISTÓFELES.

HABLADO.

MEF. Te quedas aquí, Siebel?
No acompañas á los novios?

SIEBEL. No: las fuerzas me abandonan
y necesito estar solo.
Siento que mi corazon
arde y palpita...

MEF. De gozo?

SIEBEL. De envidia. La que yo amaba
va á darle su mano á otro.
MEF. Y tú qué piensas hacer?
SIEBEL. Morir!
MEF. Recurso de tontos.
SIEBEL. Y qué he de hacer, cuando en vano
sufro por ella y la adoro?
Cuando me mata el despecho?
Cuando me enfurece el odio?
MEF. No dicen que es la venganza
un bocado muy sabroso?
SIEBEL. Vengarme quisiera... de él.
MEF. Pues nada más fácil.
SIEBEL. Cómo?...
MEF. Qué es Margarita?
SIEBEL. Una rosa.
MEF. De la cual giran en torno,
cual moscas frente á la miel,
muchos zánganos golosos.
Mira siempre junto á ella
uno que se llama Adolfo.
SIEBEL. Ya sé quien es.
MEF. Un perdido.
SIEBEL. Pues por eso le conozco.
Apostaria á que no
la mira con buenos ojos.
MEF. Como que es bizco.
SIEBEL. Y bien, ella?...
MEF. Le escucha... y punto redondo.
SIEBEL. Venganza!
MEF. En tu mano está.
SIEBEL. Un medio!
MEF. Fausto es celoso.
SIEBEL. Qué haré?
MEF. Pronunciar un nombre.
SIEBEL. El de un rival?
MEF. El de Adolfo.

SIEBEL. Sospechará?...
MEF. Es natural.
SIEBEL. Y bramará?
MEF. Lo supongo.
SIEBEL. Y si duda?
MEF. Dale un dato.
SIEBEL. Cuál?
MEF. Un detalle precioso.
SIEBEL. Habla!
MEF. Dile que ella tiene...
SIEBEL. Qué?
MEF. Un lunar.
SIEBEL. Dónde?
MEF. En el hombro.
SIEBEL. Cómo lo sabes?
MEF. Por él.
SIEBEL. Te lo ha contado?
MEF. Hace poco.
SIEBEL. Horror!
MEF. Véngate!
SIEBEL. Eso quiero.
MEF. Venza el amor.
SIEBEL. Ó el demonio.
MEF. Astucia!
SIEBEL. Sé cómo herirle.
MEF. Temblarás?
SIEBEL. Ni por asomo.
MEF. Serás feroz?
SIEBEL. Como un tigre.
MEF. Y sagaz?
SIEBEL. Como un raposo.
MEF. Qué arma es la tuya?
SIEBEL. Los celos.
MEF. Se la hundirás?
SIEBEL. Hasta el pomo.
MEF. Sin compasion?
SIEBEL. Sin piedad.

MEF. Estás resuelto?
SIEBEL. Estoy pronto.
MEF. Pues abur.
SIEBEL. Hasta la vista.
MEF. Él viene.
SIEBEL. Déjanos solos.
MEF. (Si lo he dicho! Á mí me sirven
más que los malos, los tontos.) (Váse.)

ESCENA V.

SIEBEL, FAUSTO.

FAUSTO. Ya se efectuó la boda
y no quepo en mí de gozo.
SIEBEL. (Él es... manos á la obra)
FAUSTO. Hola! un hombre... no: es un pollo.
Muchacho, qué haces ahí?
SIEBEL. Yo me entiendo y bailo solo.
FAUSTO. Sí; pero donde se baila
es en ese salon próximo.
SIEBEL. Lo sé: dime: está allí aun
Adolfo?
FAUSTO. Quién es Adolfo?
SIEBEL. Uno que habrás visto hablar
con Margarita hace poco.
FAUSTO. Con mi mujer?
SIEBEL. Pues es claro!
FAUSTO. (Qué significa ese tono?)
SIEBEL. Si son muy amigos!
FAUSTO. (Diablo!)
SIEBEL. Y él no la deja.
FAUSTO. (Demonio!)
SIEBEL. Él fué quien me dijo que ella
tiene un lunar en el hombro.
FAUSTO. Un lunar?...
SIEBEL. Vaya, hasta luego.
FAUSTO. Pero...

SIEBEL. Nos veremos pronto.
FAUSTO. Es que...
SIEBEL. (Le dí la estócada.)
Abur. (Lo he dejado atónito.)

ESCENA VI.

FAUSTO, luégo MARGARITA.

FAUSTO. Por vida de Lucifer!...
Es grave eso del lunar.
Necesito averiguar
cómo lo pudo saber.
Nunca gustó á mi mujer
usar vestido escotado:
luego es claro que me han dado
la noticia con malicia.
De modo que la noticia
me sabe á cuerno quemado.
(Queda abismado en hondas reflexiones.)
MARG. (Adolfo es un imprudente: (Entrando.)
es un loco, un atrevido.
Aprovechando un descuido
me ha dado un beso en la frente!
Y en medio de tanta gente!
En la mano era otra cosa.)
FAUSTO. (Horrible duda me acosa!
Que ella hable! Estoy decidido.)
(Saliéndole al paso.)
MARG. Ah! Eres tú, esposo querido?
FAUSTO. Sí: yo soy, querida esposa.
Vienes tal vez del salon?
MARG. Sí.
FAUSTO. Lo celebro. Y allí
habrás visto á Adolfo?
MARG. Sí.
FAUSTO. Tengo una satisfaccion...
Y bailaste?
MARG. Un rigodon.

FAUSTO. Con Adolfo?
MARC. Sí.
FAUSTO. Á tu lado
debió estar por de contado
más contento que unas pascuas.
(Pues señor, estoy en ascuas.)
MARG. (Mi marido está escamado.)
FAUSTO. (De luz mi mente se llene:
que en negras dudas me engolfo.)
Me han dicho que el tal Adolfo
en gran afecto te tiene.
MARG. (Desorientarle conviene.)
Fué el amigo inseparable
de un chico guapo y amable,
que aun está aquí en mi memoria.
(Con estudiada afectacion.)
FAUSTO. Á ver... cuéntame tu historia.
MARG. Lo haré.
FAUSTO. (Al fin logro que hable.)
MARG. Puesto que eres mi marido,
no habrá para tí secreto.
Conocerás por completo
la esposa que has elegido.
FAUSTO. Eso es lo que yo te pido.
Mas si un dia... no te asombre...
Supiera... voto á mi nombre!
que otro ántes que yo...
MARG. Ese dia
qué harias?
FAUSTO. Te mataria.
MARG. Cuánto me quiere este hombre!
FAUSTO. Sí!
MARG. Y acaso haya razon.
FAUSTO. Nada de burlas, señora!
MARG. Creo llegada la hora
de hacerte una confesion.
FAUSTO. Cómo?...

MARG. Un hombre...
FAUSTO. Maldicion!
MARG. De amante empeño hizo alarde;
y osó...
FAUSTO. Voto á Calomarde!...
MARG. Espero que me perdones.
FAUSTO. Señora, esas confesiones
no se hacen nunca tan tarde.
MARG. En Inglaterra, há tres meses,
este lance me ocurrió.
FAUSTO. Con razon le tengo yo
tanto horror á los ingleses.
MARG. Que tal odio les profeses!...
FAUSTO. Entre esos séres cargantes,
ver mi rival!... no te espantes;
pero me pone en un potro.
MARG. Yo hubiera escogido otro,
á saber tu aversion ántes.
FAUSTO. Ya!
MA El inglés tenia un pico!...
Con sus palabras de miel
me llegó al alma... y que aquel
era todo un guapo chico!
FAUSTO. Al grano.
MARG. Como era rico,
sedujo á una humilde esclava,
que por mí siempre velaba;
y... esto merece reproche:
un dia... no: fué una noche.
FAUSTO. (Ya pareció aquello.) Acaba!
MARG. Osado hasta la demencia
penetró en la habitacion
donde yo dormia con... (Impaciencia en Fausto.)
el sueño de la inocencia.
FAUSTO. Caramba! Otra reticencia!
Me infundes temores justos.
MARG. Temores?

FAUSTO. No: que de gustos
es de lo que hallo motivos!
(Con los puntos suspensivos
no gana uno para sustos.)
MARG. El inglés.
FAUSTO. Sigue!
MARG. Confieso
que no penetró allí en vano,
y tomándome la mano,
en ella...
FAUSTO. Qué?
MARG. Estampó un beso.
Nada más pasó.
FAUSTO. Y por eso (Cambiando de tono.)
tan sobresaltada estás?
MARG. No fué bastante quizás
lo del beso?
FAUSTO. No lo dudo.
Bastante fué; pero pudo
haber sido mucho más.
MARG. Séale la tierra leve
á aquel desdichado inglés.
FAUSTO. Murió?
MARG. Sí: poco despues
de mostrar su intento aleve.
FAUSTO. Infeliz!
MARG. Mi falta debe
sufrir su pena fatal.
FAUSTO. No: tú no eres criminal.
MARG. (Ya de Adolfo no se acuerda.
Hiriéndole en cierta cuerda
el hombre es un animal.)
FAUSTO. No te apesadumbres.
MARG. Sí.
Aun mi pobre mente exalta
el recuerdo de esa falta...
única que cometí.

FAUSTO. Tú exajeras...
MARG. Ay de mí!
Ya me miras con desden.
FAUSTO. No!
MARG. Me quieres?
FAUSTO. Sí, mi bien!
Te adoro con fanatismo!
MARG. (Todos ellos son lo mismo:
tienen ojos y no ven.)

MUSICA.

FAUSTO. De virtud en tu alma
se descubre un tesoro:
yo te amo, te adoro
con inmensa pasion.
Si alienta mi deseo
tu amante corazon,
cumplida ya veo
mi dulce ilusion.
MARG. De tu amor en mi alma
guardo el rico tesoro:
yo te amo, te adoro
con inmensa pasion.
Propicio á tu deseo
está mi corazon;
cumplida ya veo
mi dulce ilusion.
LOS DOS. Ah! sí, bien mio,
mostrarte ansío
un afecto sin par.
Corone el cielo
mi ardiente anhelo:
siempre amar! siempre amar!
MARG. En ser por siempre tuya
cifro mi solo bien.

FAUSTO. Felicidad del cielo!

(Risa extridente de Mefistófeles, dentro.)

Ven á mis brazos, ven!

HABLADO.

MARG. Ah! Eres feliz?

FAUSTO. Que si lo soy? Esto es estar en la gloria! Esto es un rinconcito del paraiso!

MARG. Y me absuelves de todo?

FAUSTO. De qué he de absolverte yo,
blanca azucena inocente,
si el mundo te calumnió?
Alza del suelo la frente.
que á Dios no ofendiste, no!

MARG. Eso es del *Rey Monje*.

FAUSTO. Ya lo sabia. Por lo demas llegó el momento supremo!

(Empieza á apagar las bujías.)

MARG. Espera, ya que no tengo madre que en tan decisivo instante guie mis trémulos pasos, voy á sacar una fotografía suya y de este modo me figuraré que hablo con ella.—Adios!

FAUSTO. No tardes!

MARG. Cinco minutos solamente.

FAUSTO. No olvides que te tengo prometida una sorpresa.

MARG. Cuento con ella. (Váse.)

ESCENA VII.

FAUSTO.

Vamos á ver... qué me queda ya que desear? Nada absolutamente. Margarita, ese ángel de inocencia y de candor es ya mi esposa. Y para hacerme digno de su virtud me he despojado de esos tesoros en que aparecia la mano del diablo. He despedido á Mefistófeles, y ya no quiero más que á mi Margarita, mi bien amado... Pre-

parémonos á recibirla. (Apaga la última bujía, oscuridad profunda: siéntase en una butaca: se oye un prolongado gemido: movimiento de sorpresa en él) Eh!... Qué significa esto? (Se dirige á la puerta: segundo gemido.) Andará alguno por ahí? Valentin! (Un rayo de luz eléctrica cae sobre la butaca iluminando la sombra de Valentin, sentado y extendiendo los brazos á Fausto.)

ESCENA VIII.

FAUSTO, la sombra de VALENTIN.

VAL. Asesino!

FAUSTO. Fantasma!... No me persigas!—El duelo fué leal.

VAL. Mientes! Quién te ha enseñado á descabellar toros?

FAUSTO. Advierte que te haces muy poco favor asimilándote á ese animal. Por lo demas, la culpa la tuvo el diablo, que siempre me estaba tentando. Pero yo no quiero ya nada con él... nada absolutamente, entiendes? (Risa estridente al paño.) Yo conozco esa carcajada. (Vuélvese hácia el bastidor y desaparece la sombra.) Ah! Ya no está ahí. Sin duda fué ilusion de mi mente. *Forse fu vana ilusion la mia.* En una noche de bodas, el efecto que esto hace no es el más apropósito. Calma! Calma... y llamemos á Margarita. La verdad es que estoy temblando como un azogado. (Llama á la puerta.) Margarita?... Ven!... Soy yo!... Tu Faustito!...

ESCENA IX.

FAUSTO, MARGARITA, con una bujía.

MARG. Aquí me tienes... Pero qué te sucede? Estás pálido!

FAUSTO. Quién, yo? Te engañas... es efecto de... la emocion que experimento junto á tí. Ah! yo daré con él!

MARG. Con quién?

FAUSTO. (No la asustemos.) Con ese pastel que nos han regalado y que está diciendo: «comedme!»

MARG. En efecto.

FAUSTO. Dame un cuchillo. (Margarita le da el cuchillo á Fausto, que se dispone á partir el pastel: en este momento, Valentin aparece en el centro de él, iluminando su cabeza un rayo de la luz eléctrica.)

LOS DOS. Ah!

ESCENA X.

DICHOS, VALENTIN.

MUSICA.

VAL. No esperabais mi visita:
no vive Dios!
De la inícua Margarita
yo vengo en pos.
Me cargó vuestra insolencia,
cuando la tos;
y ahora traigo la sentencia
para los dos.
Ninguno aquí se salvará.
Já! já! já! já!

HABLADO.

VAL. Desgraciada! Sabes de quién ha adquirido este hombre su fortuna?

MARG. No!

VAL. Del diablo!

FAUSTO. No le des crédito. Hoy mismo para ser digno de tí me he despojado de todo.

MARG. Qué dices?

FAUSTO. Sí: esta era la sorpresa que te preparaba.

MARG. De modo que estás arruinado? Eres ya pobre?

FAUSTO. Como un huésped de San Bernardino.

MARG. Y este hombre ha matado á mi hermano! (Desprendiéndose de su brazo.) No quiero nada contigo!

FAUSTO. Qué dices, Margarita?
VAL. Asesino!
MARG. Asesino!

MUSICA.

FAUSTO. Unido al tuyo va mi destino:
mia serás.
MARG. Yo ser la esposa de un asesino!
Jamás! Jamás!
VAL. Al fin se cumple vuestro destino.
(Á Fausto.) Atrás! Atrás!
FAUSTO. En este dia,
esposa mia,
tu fe me has dado en el altar.
VAL. La felonía
que hiciste un dia,
en el infierno has de pagar.
MARG. Yo no sabia
la picardía.
Yo no me quiero condenar.
FAUSTO. Conmigo ven!
(Persiguiendo á Margarita.)
MARG. Lástima ten!
(Huyendo de Fausto.)
VAL. Á la sarten!
(Desaparece por escotillon: Fausto logra apoderarse de Margarita, y la arrastra fuera de la escena: al son de la orquesta cambia la decoracion.)

ESCENA Y CUADRO FINAL.

El infierno.—MEFISTÓFELES sobre una especie de dosel que tiene sus gradas junto á una roca que se abre á su tiempo, y de la cual salen VALENTIN, MARGARITA y FAUSTO.

CORO. Poblemos estos ámbitos,

espíritus del mal,
y alcemos nuestros cánticos
con júbilo infernal.
Presida Mefistófeles
la impura bacanal,
y de otra orgía báquica,
su voz dé la señal.

MEF. Sí, sí: del júbilo
llegó la hora:
males y crímenes
el mundo llora.
Ya se desquicia la sociedad:
vuestro es el triunfo: reid! cantad!

CORO. Llegó en el orbe al cúmulo
el vicio tentador:
los hombres todos ríense
de hallar virtud y honor.
Y, en el horrendo báratro,
al ángel destructor
dan risa ya sus lágrimas
y gozo su dolor.

MEF. Al rey de los infiernos,
hoy dos esposos tiernos
se dan en holocausto.
Hoy Margarita y Fausto
vienen á esta mansion.
Apareced!

(Margarita y Fausto aparecen seguidos de Valentin, que atraviesa la escena verticalmente figurando que sube al cielo.)

MARG. y FAUSTO. Condenacion!
MARG. Y Valentin?
MEF. Ganó el albur.
FAUSTO. Se salvó al fin.
VAL. (Desde arriba.) Abur! Abur!
MEF. (Al Coro.) Á los dos huéspedes
haced honor:
que esa es la órden superior.

CORO. En señal de nuestro agrado;
bailemos, genios del mal,
un can-cán endemoniado,
una galop infernal.

(Bailan todos al son de la orquesta: Mefistófeles con Margarita y Fausto sube al dosel.)

FIN DE LA OBRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES..... Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER..... Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA..... Drama en cuatro actos y en prosa.
Á PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA..... Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS. (Cuarta edicion)... Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR..... Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO..... Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS..... Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO (2.ª edic.) Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA..... Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA..... Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!.... Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA..... Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO..... Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL..... Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO.... Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MÚJER Y EL PRIMO.... Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM.. Zarzuela en un acto y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS..... Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON..... Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO.. ... Juguete cómico en un acto y en verso.
LA BOLSA Ó LA VIDA..... Comedia en un acto y en verso.
LA ISLA DE LAS MONAS..... Zarzuela en un acto y en verso.
LOS DEDOS HUÉSPEDES..... Comedia en un acto y en verso.
SUSANA..... Zaazuela en tres actos y en verso.
LA VENDA DE CUPIDO..... Comedia en ua acto y en verso.
COSAS DE MI TIO..... Comedia en un acto y en verso.
¿ESTAMOS EN LEGANÉS?..... Comedia en un acto, en verso.
AMOR DE PADRE..... Comedia en un acto y en verso.
LAS DOS VIUDAS..... Comedia en un acto y en verso.
UN HOMBRE QUE HA QUEMADO Á UNA MUJER..... Comedia en un acto y en verso.
DON GALOPIN SE QUEDA EN CASA. Zaazuela bufa en un acto.
MEFISTÓFELES..... Zarzuela en tres actos.

EN COLABORACION.

CRISIS MATRIMONIAL..... Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS..... Zarzuela en tres actos y en verso.
BARBA AZUL..... Zarzuela en tres actos y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR..... Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY..... Zarzuela en dos actos y en verso.
ZAMPA..... Zarzuela en dos actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS..... Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO..... Zarzuela en tres actos y en verso.
FLOR DE TÉ..... Zarzuela en tres actos y en verso.
UN CASAMIENTO REPUBLICANO... Parcuela en tres actos.

cenicienta.
a.
el almadreno.
as.
el vicio.
s de viento.
de Correlargo.
oro.
regimiento.
e mi mujer.
ijos.
adres.
Rey René.
los.
de Murillo.
ra.
za de Catana.
sita.
de la vida.
Garan.
n piloto.
s.
en el campamento, ó
Africa.
s.
eros de la niebla.
le matrimonio.
e Babel.
l gallo.
dencia.
alhaja.
imada.
os (refundida.)

).
i sobrina.
bano.
aria.
1818.
vista de pájaro.
hojuelas.
e Polonia.
la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
buena ley.
is feo.
cuchilladas
la Gitana.
Marte.
lora.
ndo.
iquita,
anto, ó el Alcalde pro-

ial,
er,
io.
de una ópera.
o y la maja.
lel hortelano.
y en Marruecos.
l la ratonera.
le carnaval.
(drama lírico.)
on de la Rioja *(Música.)*
le de Letorieres.
á escape.
español.
a
e feliz.
blanco.
l.
mono.
vuelo de un pollo
to y Valdemoro.
ismo... ¡animal!
e la calle Mayor.
is del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	R. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Borca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Látiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.